

El fenómeno Fujimori y la crisis de los partidos

FRANCISCO DURAND*

Resumen: El presente trabajo analiza el fenómeno Fujimori como un caso de gobernabilidad carismática más que de autoritarismo convencional. Demuestra cómo, en un contexto de crisis generalizada y de deterioro del sistema de partidos, los votantes y la opinión pública van alejándose de los partidos tradicionales e identificándose con candidatos y líderes independientes.

Alberto Fujimori surge en 1990 como alternativa política porque el deterioro de los partidos y su habilidad carismática con los pobres le abre un espacio que gana progresivamente. Luego se consolida ante la clase media y alta al presentarse como alternativa de gobernabilidad, al dar el golpe presidencial de 1992. Estas tendencias se confirman en las elecciones de 1995. La identificación con Fujimori y los independientes, aunque muestra diferencias según clase social, tiende a generalizarse en el quinquenio 1990-1995.

Abstract: Analysis of the Fujimori phenomenon as a case of charismatic governability rather than conventional authoritarianism. The article shows how, in a context of generalized crisis and deterioration of the party system, voters and public opinion moved away from traditional parties and began to identify with independent candidates and leaders.

Fujimori emerged in 1990 as a political alternative because the deterioration of the parties and his charismatic ability among the poor opened up a space for him which he progressively gained. He subsequently gained ground among the middle and upper classes by presenting himself as an alternative for government through the 1992 presidential coup. These trends were confirmed in the 1995 elections. Fujimori has become increasingly identified with the independents, despite differences by social class, during the period 1995-1996.

1. INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE TRABAJO ANALIZA el comportamiento electoral de las clases sociales de Lima, la ciudad capital de Perú, durante los últimos tres lustros, periodo en el cual ocurrió una serie de transformaciones políticas.

Entre 1980 y 1995 Perú volvió con dificultad a la democracia y se encaminó penosamente por la senda del liberalismo económico ortodoxo. Estas dos transiciones ocurrieron en un contexto de profunda crisis económica, creciente violencia social y una silenciosa mutación del sistema político-partidario. Estos tres lustros se pueden dividir en dos periodos: 1980-1989 y 1990-1995.

El primer periodo empieza en 1980, con el retorno a la democracia y la aparición de Sendero Luminoso. En este periodo se sucedieron en el poder dos grandes partidos, Acción Popular y el Partido Aprista Peruano. Ambos gobiernos, el primero ensayando políticas ortodoxas y el segundo heterodoxas, terminaron

* Dirigir correspondencia a la Division of Social and Policy Sciences, Political Science, University of Texas at San Antonio, San Antonio, TX 78249-0655, tel: (210) 691-5647, fax: (210) 691-4629, e-mail: fdurand@lonestar.utsa.edu.

en una situación de crisis económica y se mostraron incapaces de detener la creciente violencia desatada por Sendero Luminoso.

El segundo periodo comienza en 1990, con el ascenso de un independiente al poder. El profesor de matemáticas metido a político, ingeniero Alberto Fujimori, se convirtió en el líder que ganó progresivamente a la opinión pública al ser capaz de resolver la crisis de gobernabilidad por la que atravesaba el país. Aplicó con éxito la dura receta de estabilización económica y derrotó estratégicamente a Sendero Luminoso a través de una concentración de poderes en el ejecutivo. El punto de quiebre para resolver la crisis de gobernabilidad fue el golpe presidencial de 1992, medida que, paradójicamente, contó con el apoyo de la opinión pública. En 1995, gracias a una nueva constitución, Fujimori fue reelecto hasta el año 2000 por una abrumadora mayoría, mientras que los partidos de todas las tendencias no alcanzaron a tener juntos ni el 8% de los votos.

El cambio que se produjo en Perú, por lo tanto, no se limitó sólo al régimen (la democracia), a la reorientación de políticas públicas (hacia el liberalismo económico), sino que también influyó en la reestructuración del sistema político (formas de representación), cambio que se hizo visible cuando la opinión pública se alejó de los caudillos y partidos tradicionales y se identificó con líderes pragmáticos y organizaciones independientes.

El análisis de la crisis del viejo sistema de partidos y el surgimiento del fenómeno Fujimori se inspira en el realismo y se apoya en un enfoque macrosocial del comportamiento electoral de las clases. De este modo, se intenta contrarrestar la tendencia al pesimismo analítico, hábito intelectual caracterizado por el énfasis en la denuncia al autoritarismo y la defensa de la democracia antes que la explicación de las tendencias objetivas de cambio. Para entender el nuevo estado de ánimo de la opinión pública y su identificación progresiva con Fujimori, se desarrolla el concepto de gobernabilidad carismática, concepto que hace referencia tanto al contexto como a los rasgos particulares del personaje central de la actual política peruana.

El enfoque macrosocial aquí usado define a las clases sociales como agrupaciones relativamente homogéneas, social y económicamente, que conviven en un mismo espacio urbano y tienden a desarrollar una cultura política propia. Este sentido de clase tiende a manifestarse en el voto. Al observar el comportamiento electoral de las clases, también se incorpora al análisis variables propiamente políticas que relativizan, pero no anulan el factor clase.

El estudio del comportamiento electoral por estratos se limita a la ciudad capital de Perú, Lima, en tanto allí es posible elaborar índices de calidad de vida que identifican a las distintas clases por distrito (municipio), y correlacionar los estratos con los patrones de voto para elecciones generales.

Dicho estudio nos ancla a la realidad política peruana de diversos modos. De una parte, nos obliga a razonar sobre las distintas cuotas de poder electoral de las clases sociales (en particular la hegemonía poblacional de los pobres) y las dife-

rencias de comportamiento que muestran.¹ De otra, el estudio ilumina de modo concreto, específico, la crisis del sistema político-partidario y el surgimiento de nuevas formas de representación política.

El trabajo se divide en las siguientes secciones. La primera clasifica los 30 distritos en que se divide la ciudad de Lima según clase social; la segunda jerarquiza la calidad de vida de los distritos usando indicadores censales, y la tercera estudia el comportamiento electoral de las clases metropolitanas, tanto en términos de patrones de voto, ausente y nulo, cuanto de sus preferencias electorales para los dos periodos arriba señalados. En la cuarta y última se hace hincapié en el cambio de comportamiento electoral de las élites desde 1990, cambio que se explica por ser atraídos al campo de la gobernabilidad carismática que encarna Fujimori.

2. ESPACIO, CLASE Y VOTO

El enfoque metodológico sobre las clases sociales ubicadas espacialmente permite identificar de modo más preciso a los actores sociales y establecer la relación con lo electoral. La información poblacional y de vivienda del último censo (1993) se puede obtener por distrito y sirve para dibujar un cuadro socioeconómico bastante exacto.² Luego, es posible relacionar lo socioespacial con lo electoral en tanto los datos sobre elecciones se procesan con base en los distritos. Es allí donde los portadores de la Libreta Electoral, el documento identificatorio, se dirigen a votar. Lo hacen dentro del barrio, o en el barrio donde vivían al momento de inscribirse en el registro electoral.³

El estudio de los patrones de voto por distrito según clase social es más adecuado que las encuestas. La medición de la opinión pública vía encuestas y *focus groups* no se hace de manera sistemática para cada elección, refleja intenciones de voto sólo unas semanas antes de las elecciones y, en muchos casos, se basa en preguntas a gente que circula en los distritos, no a los residentes. A diferencia de las encuestas, este trabajo correlaciona distrito con voto para todo el universo de habitantes de la ciudad de Lima.

Ahora bien, esta ventaja empírica depende de que exista un alto grado de homogeneidad socioeconómica en un mismo distrito (la unidad espacial más pe-

¹ Lo que lleva a la siguiente pregunta, aunque no haya aquí ocasión de responderla. Si las élites no tienen peso electoral, ¿cómo movilizan los otros recursos a su disposición (los económicos, su poder social) para influir sobre los destinos políticos? Los actuales gobiernos democráticos de América Latina han sido más proclives a aceptar las demandas de la clase alta que los de otras clases sociales a pesar de su escaso peso en las elecciones. Al respecto véase Garrido, Celso (coord.), *Empresarios y Estado en América Latina*, CIDE-FFE-UNAM-UAM Azcapotzalco, México, 1988 y Levaggi, Virgilio, *América Latina: empresarios y ajuste estructural*, Confederación de Empresarios Andinos, Lima, 1992.

² Por primera vez, el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1993 brinda información a nivel distrito. Para censos anteriores, sólo había información desagregada a nivel de provincia y departamento.

³ Aunque los que votan pueden vivir en un distrito distinto al de origen (en donde obtuvieron la Libreta Electoral y donde deben votar), por regla general el tipo de movilidad en el espacio urbano es intracase, por lo que este factor no afecta los resultados del análisis.

queña dentro del sistema político-administrativo peruano)⁴ para las distintas clases, tarea particularmente difícil para la élite, la clase minoritaria.

Es tan pequeño el núcleo de clase alta en Perú que Lima es la única ciudad donde es posible hablar propiamente de distritos elitistas.⁵ En otras ciudades existen distritos donde la clase alta se mezcla más con la clase media, borrándose la diferencia entre las dos (caso de Yanahuara en Arequipa, Wanchaq en el Cuzco, Trujillo en Trujillo, Pacocha en Moquegua). En Lima, los distritos elitistas son cinco: San Isidro, Miraflores, Magdalena, San Borja y Jesús María. La "pureza social" de estos distritos se puede estimar al observar el escaso porcentaje de habitantes que sufren carencias (menos del 2%).⁶ En otros distritos, hay bolsones de clase alta (barrios residenciales) donde no llegan a predominar numéricamente o donde comparten el espacio con gente depauperada.⁷

3. ESTRATOS POR CALIDAD DE VIDA DISTRITAL

Una forma de medir las diferencias socioeconómicas con datos censales es elaborando un índice de calidad de vida para todos los distritos con base en una batería de indicadores que muestren las carencias que sufren sus habitantes. La metodología aquí utilizada establece un indicador resumen similar al método de Necesidades Básicas Insatisfechas desarrollado por las Naciones Unidas.⁸ La iden-

⁴ En 1993, año del último Censo Nacional de Población y Vivienda, el país se dividía en 1 793 distritos, 180 provincias y 25 departamentos.

⁵ Los distritos elitistas se caracterizan por acoger principalmente a hombres de negocios, ricos por herencia, altos funcionarios del Estado, extranjeros de países desarrollados y profesionales de altos ingresos. Sus signos de exclusividad, salvo excepciones raras, se revelan al ser sede de instituciones caras y de acceso restringido. En los estratos socioeconómicos "alto, alto medio y medio alto" de Lima, los ingresos mensuales oscilan entre los 6 500 y 2 900 dólares. En sus hogares, casi todos (98%) tienen automóvil; el 100% tiene televisión con control remoto, teléfono y refrigerador. El número de baños por hogar es de 3.5. Este confort es evidente al contrastarse con los estratos medio, bajo y muy bajo. En ellos, el ingreso mensual promedio por hogar empieza en los 840 dólares y desciende a 350 y 200 dólares. El porcentaje de hogares con automóvil baja con igual brusquedad de 61% a 8% y 0%. El indicador de hogares con teléfonos pasa de 60% a 15% y 0.5%. Menos drástica es la caída en cuanto hogares con televisión (con control remoto) y refrigerador (bienes vistos como más necesarios entre los pobres).

⁶ Véase cuadro 2. Los datos provienen del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1993 proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

⁷ Dos ejemplos vienen al caso. En La Molina, antigua hacienda esclavista y sede de la Universidad Agraria, se han venido formando barrios residenciales en los años setenta y ochenta, pero en ese viejo distrito han quedado remanentes de pobreza rural que arrastran el promedio hacia abajo, convirtiéndolo, estadísticamente hablando, en un distrito más de "clase media". El otro caso, a la inversa, es el de Chorrillos, que tiene barrios de clase alta y media, junto con nuevas barriadas, resultado de invasiones. Los pobres tienden a predominar, pero la presencia de bolsones de clase media y alta arrastra el promedio hacia arriba. Chorrillos tiene una sola zona exclusiva, La Encantada de Villa, donde existía la vieja hacienda Villa y donde hoy se encuentra el Golf Club de Villa.

⁸ Véase Jorge Bravo, "Notas metodológicas sobre la jerarquización de distritos según nivel de vida en Paraguay", convenio BID/CELADE, mimeo., 1994.

tificación de las carencias como indicadores de pobreza se refiere tanto a las personas como al estado de las viviendas que habitan.⁹

Los indicadores más consistentes para establecer un rango a nivel distrito urbano, tanto los del tipo personal como los de vivienda, son, a criterio nuestro, los siguientes: tasa de analfabetismo (educación), población económicamente activa ocupada sin ingresos (mercado de trabajo), viviendas sin artefactos eléctricos (capacidad de consumo); viviendas sin agua potable, desagüe, y electricidad (acceso a servicios básicos), y viviendas con piso de tierra (indicador de pobreza).¹⁰

No se recurre a indicadores de salud (desnutrición crónica en niños de edad escolar, tasa de mortalidad infantil, número de camas por habitante), en tanto estos tienen fuerza explicativa con unidades espaciales y poblacionales mayores (provincias y departamentos), pero no son útiles al nivel micro, distrital.

El rango de calidad de vida ordena los distritos de la ciudad de Lima en un continuo que empieza en el más rico, San Isidro, con un índice de 1, y termina en el más pobre, Puente Piedra, con un índice de 0.7903.

La ventaja de este tipo de enfoque es que, más que establecer una "línea de pobreza", y caracterizar la situación promedio de quienes están por debajo de esa línea, establece una jerarquía donde es posible observar el descenso de la calidad de vida en un continuo que toma en consideración todos los distritos (ricos, medios y pobres).¹¹

Podemos establecer un corte en los distritos en tres categorías (alta, media y baja) en un determinado punto del rango y ubicar una línea de frontera interdistritos. Esta zona limítrofe (siempre discutible porque los indicadores del último estrato de una categoría se acercan a aquellos de la próxima) se ha establecido con ayuda de criterios cualitativos en tanto los tipos de barrio varían. Los distritos de clase alta, que van de San Isidro a Magdalena, son aquellos donde predominan zonas residenciales exclusivas. Los distritos de clase media, de Lince al Rimac, se caracterizan por el predominio de zonas residenciales y urbanizaciones típicas de clase media acomodada limeña. Comprenden tanto las nuevas urbanizaciones que empezaron a construirse a mediados de siglo, cuanto viejas zonas urbanas como el Cercado (centro de Lima) y el Rimac, que fueron paulatinamente aban-

⁹ Comentarios sobre los problemas de medición de pobreza se encuentra en Social Agenda Policy Group, *Challenges for Peace. Toward Sustainable Development in Peru*, Interamerican Development Bank, abril, 1995, cap. 2. Sobre cuestiones de análisis de pobreza a nivel internacional, véase Townsend, Peter, *The International Analysis on Poverty*, Harvester/Weathsheaf, Londres, 1993. Sobre América Latina, una fuente autorizada es el trabajo de la CEPAL, *Panorama social de América Latina*, ONU-CEPAL y UNICEF, Santiago de Chile, 1994.

¹⁰ Tomando una batería con los siete indicadores arriba mencionados es posible establecer un índice numérico para cada uno de ellos, asignándoles la misma ponderación a cada indicador, y "correrlo" por distrito, para luego elaborar un índice general que establece un rango jerárquico entre los distintos distritos en que se divide Lima ciudad. Según Cuanto S.A., una organización que "mide" la pobreza estableciendo una "línea" (Encuesta Nacional de Niveles de Vida), el piso sin tierra es un indicador más consistente que los materiales de construcción de las paredes y el tipo de techo. Véase la revista *Cuanto* (diciembre, 1994, p. 8).

¹¹ Una metodología similar ha sido establecida por Henry Dietz con el propósito de explicar el comportamiento electoral de los pobres en Lima. Véase Dietz, Henry "Political Participation in the Barriadas: An Extension and Reexamination", *Comparative Political Studies*, vol. 22, 1989, pp. 122-130.

donadas por las élites. La clase baja va de San Martín de Porres a Puente Piedra y la conforman viejas barriadas (con algunas zonas de urbanizaciones populares con una cierta planificación urbana), pueblos jóvenes (denominación oficial de las barriadas), formados a partir de 1970, y pequeñas ciudades de la periferia limeña que fueron absorbidas por el crecimiento metropolitano. Gran parte de estos distritos han sido formados como resultado de invasiones de tierras organizadas por

Cuadro 1
RANGOS DE DISTRITOS DE LIMA SEGÚN CALIDAD DE VIDA
Y DATOS DE POBLACIÓN PARA 1993

<i>Distritos por estrato (alto, medio, bajo)</i>	<i>Índice de calidad de vida</i>	<i>Total de población</i>	<i>% población de Lima</i>
A. San Isidro	1.0000	63 894	1.11
A. Miraflores	0.9938	88 344	1.54
A. Jesús María	0.9933	66 483	1.16
A. San Borja	0.9919	101 359	1.77
A. Magdalena	0.9876	124 756	2.17
M. Lince	0.9871	62 827	1.10
M. Barranco	0.9840	41 324	0.72
M. Brena	0.9773	91 234	1.59
M. San Miguel	0.9736	119 148	2.08
M. Surquillo	0.9725	87 794	1.53
M. Santiago de Surco	0.9720	203 569	3.55
M. San Luis	0.9645	49 600	0.86
M. La Molina	0.9631	79 341	1.38
M. La Victoria	0.9555	230 063	4.01
M. Rimac	0.9484	192 418	3.35
B. San Martín de Porres	0.9399	385 759	6.73
B. Independencia	0.9144	186 526	3.25
B. Comas	0.9120	410 066	7.15
B. Santa Anita	0.9011	120 336	2.10
B. Chorrillos	0.8961	220 066	3.84
B. Villa María del Triunfo	0.8819	267 278	4.66
B. El Agustino	0.8791	156 204	2.72
B. San Juan de Miraflores	0.8769	287 353	5.01
B. Los Olivos	0.8750	231 637	4.04
B. Villa el Salvador	0.8710	258 239	4.50
B. San Juan de Lurigancho	0.8648	591 213	10.31
B. Carabaylo	0.8562	108 049	1.88
B. Ate	0.8477	270 162	4.71
B. Lurigancho	0.8202	101 656	1.77
B. Puente Piedra	0.7903	104 261	1.82
Total Lima ciudad		5 736 182	100.00
Total nacional		22 639 443	

Nota: No se contó con información para el distrito de Pueblo Libre.

FUENTES: INEI, Censo Nacional de Población y Vivienda 1993.

Elaboración: F. Durand.

comunidades pobres para construir viviendas precarias que luego, al pasar los años, se transformaron en casas de material noble.

La distribución de la población de Lima en estos tres estratos es la siguiente. El estrato de clase alta lo componen cinco distritos y representa el 7.75% de la población de Lima ciudad (el trabajo no incluye a los distritos de la provincia del Callao). El estrato de clase media comprende 10 distritos y representa el 27.76% de la población capitalina. El estrato de clase baja es el más numeroso tanto en número de distritos (15) cuanto en población (64.48 por ciento).

La ubicación espacial de estos tres estratos revela algunas constantes. Los distritos de cada estrato son contiguos y forman dos semicírculos. Los distritos elitistas están pegados a la línea costera y tienen como centro a San Isidro, el más exclusivo. Están cercados por los distritos de clase media. A éstos, a su vez, los envuelve otro semicírculo compuesto por los distritos pobres, con razón llamados cinturones de miseria.

Dos conclusiones se desprenden de este tipo de estratificación socioespacial urbana, una de tipo sociológico y la otra política. Primero, las diferencias poblacionales entre las clases son muy fuertes. La clase alta constituye un pequeño núcleo poblacional que no llega al 8% de la población de la ciudad. La clase media es, aproximadamente, tres veces mayor que la alta. A su vez, la clase baja es casi tres veces mayor que la media. Esta proporcionalidad exponencial indica las muy hondas diferencias socioeconómicas en que se divide la población de Lima. Elaborando un poco más esta idea, se puede decir que hay varios mundos socioeconómicos (un "país archipiélago", como se le ha denominado con frecuencia al Perú) que se superponen con realidades étnico-culturales. Estos factores subrayan aún más las fronteras entre las clases urbanas. A medida que se pasa de la clase alta a la media y baja, la composición étnica varía. En la clase alta predominan los blancos de origen europeo occidental.¹² La clase media más bien se caracteriza por el mestizaje entre blancos y otros grupos, por lo que generalmente se alude a ellos como "blanquinosos" o "cholos blancos". La clase baja la componen principalmente los "cholos" (de origen andino pero aculturados, o mestizos con fuerte influencia indígena), los "indios" (recién bajados de los Andes) de origen campesino, y los "morenos" y "chinos" (japoneses y de China).

Las diferencias socioeconómicas entre estratos se observan en el cuadro 2, diferencias que son particularmente marcadas en cuanto al estado de la vivienda.

Las viviendas con piso de tierra en la ciudad de Lima pasan de 1.39% en el estrato alto, al 3.75% en el medio, y a 30% en el bajo. La caída es aún más drástica en cuanto al acceso a agua potable (de red o pozo), desagüe (red o pozo séptico) y luz eléctrica. En promedio, el estrato de clase alta tiene carencias que no llegan al 2% de las viviendas, porcentaje que en la clase media se ubica entre el 4% y el 5%, mientras en la clase baja está por encima del 30 por ciento.

¹² En una entrevista a un habitante de San Isidro, cuya familia por parte de padre y madre tenía haciendas, éste refería su propia situación del siguiente modo: "somos un puntito blanco rodeado de un mar de cholos".

Cuadro 2
CALIDAD DE VIDA EN LIMA: INDICADORES PROMEDIO POR ESTRATO

	<i>Tasa de analfabe- tismo</i>	<i>% PEA s/ingreso</i>	<i>% viv. s/artef. electr.</i>	<i>% viv. c/piso tierra</i>	<i>% viv. s/agua red-pozo</i>	<i>% viv. s/desagüe red-pozo</i>	<i>% viv. s/luz electr.</i>
Alta	1.37	2.07	2.57	1.39	1.41	1.66	0.85
Media	2.13	3.00	4.37	3.75	4.91	5.32	3.41
Baja	4.59	3.95	9.27	30.00	34.93	39.28	20.64

Nota: c=con/s=sin.

FUENTES: INEI, Censo Nacional de Población y Vivienda 1993.

Elaboración: F. Durand.

La otra característica de la estratificación socioespacial es que su lógica de marginalidad debe corresponder con cierta cultura de clase políticamente identificable a través del voto y las encuestas de opinión. La distribución en el espacio establece cortes claros expresados en los dos semicírculos que separan a la clase alta de la media y a la media de la baja. En el interior de Lima, esta lógica urbana agrupada socioeconómicamente lleva a pensar que existen condiciones estructurales de coexistencia cotidiana que conducen a formar una cultura propia. La relativa homogeneidad racial, los hábitos cotidianos, acentúan las identidades que esta cultura expresa. Es conocido que el limeño de clase alta no sólo vive en lugares exclusivos (como es típico de las élites en muchos países) sino que, al mismo tiempo, evita en lo posible circular por los barrios de otros niveles. La clase media tiende a un comportamiento similar. Son clases que interactúan poco y, por tanto, tienen más condiciones para desarrollar sus propios códigos. Cada una tiende a confeccionar su propia agenda política, a tener preferencias específicas de líder y partido que no son fáciles de superar para los políticos y sus organizaciones, muchos de ellos interesados en atraer diversos tipos de votantes.

Esto último conduce a pensar que existen otros elementos para explicar las tendencias de voto en toda su complejidad.¹³ Hay factores políticos que pueden superar las barreras de clase y crear arcos de solidaridad interclase coyunturales (emergencias nacionales, identificación con líderes históricos) y permanentes (partidos con base social en distintas clases).¹⁴

¹³ Uno de los factores políticos que afecta los resultados electorales es el tipo de reglas del juego. Este argumento no ha sido tomado en cuenta en la medida que aquí se estudian sólo las elecciones generales. Las reglas tienen mucha mayor influencia en explicar patrones de voto para el Congreso. Al respecto se puede argumentar que el sistema político peruano contemporáneo es bastante abierto e impulsa la movilización electoral de todo el espectro social. Puede votar todo tipo de ciudadanos (hombres y mujeres, inclusive analfabetos, mayores de 17 años). Además, el voto es obligatorio (se sanciona el abstencionismo con una multa que en 1995 era de 20 dólares).

¹⁴ Cabe comentar que es difícil para líderes y partidos apoyarse en lo nacional para superar las barreras sociales. A modo de hipótesis, es posible sugerir que las culturas de clase son más marcadas que la cultura nacional, pues ésta tiene fuertes conflictos de identidad. Historiadores como Alberto Flores Galindo y Pablo Macera, así como el psicoanalista Max Hernández, han notado con frecuencia las divisiones entre "pizarros" y "atahualpas" y las identidades confundidas de los peruanos. El experto en opinión pública Manuel Torrado, de Datum Internacional, opina que es muy difícil descubrir en las encuestas trazos de una identidad nacional. Conversación con Torrado en Lima, julio de 1995.

4. ELECCIONES Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LAS CLASES SOCIALES

El patrón de comportamiento electoral socialmente diferenciado se puede observar tanto a través del acto de votar (abstencionismo, voto nulo), cuanto por la preferencia de voto por cierto tipo de candidato y partido político.

Ambas dimensiones sirven a nivel distrito para medir las seis elecciones generales ocurridas entre 1980 y 1995. En este trabajo tomamos en cuenta las elecciones presidenciales de 1980, 1985, 1990 (primera y segunda vueltas) y 1995. Ha habido también dos elecciones especiales (1992 y 1993) que merecen un comentario aparte. Alberto Fujimori, el ganador de la segunda vuelta de 1990, decidió cerrar el congreso en abril de 1992. Meses después, en noviembre, convocó a elecciones generales para un Congreso Constituyente Democrático (CCD en adelante); luego se votó en un referéndum (1993) la aprobación de la nueva constitución.¹⁵

Antes de entrar a analizar las dos dimensiones del comportamiento electoral arriba señaladas, es conveniente referirse a la importancia electoral que tiene la ciudad de Lima. Perú, como otros países de América Latina, sufre de macrocefalia capitalina. En Lima se encuentra la sede de todos los poderes, es el centro industrial-financiero del país (representaba un poco más de la mitad del Producto Bruto Interno hacia 1992) y la mayor ciudad. Allí viven, contando Lima y la provincia portuaria del Callao, 6 434 223 habitantes, 29% del total (Censo de 1993). En los 30 distritos de Lima ciudad habitan 5 736 000 habitantes, alrededor de una cuarta parte de la población nacional. Para dar una idea de la macrocefalia peruana, Arequipa, la segunda ciudad del país, tiene tan sólo 619 000 habitantes, y Trujillo, la siguiente, 509 000. Dos distritos populosos de la gran Lima tienen más habitantes que cualquiera de estas dos ciudades provincianas. El voto de Lima, por lo tanto, incide fuertemente en el resultado nacional de las elecciones.

Votos ausentes, nulos y blancos

El patrón de comportamiento electoral marcado por las diferencias de clase se revela en el cuadro 3. Se observa que el abstencionismo es mayor en la clase alta (18.1%) y desciende gradualmente, a 16% y 14.7%, al pasar de la clase media a la baja. Una posible explicación es que la clase alta se abstiene más en los procesos electorales, sea por frecuencia de viajes al exterior, menor interés en las elecciones o por desinterés en la multa, dado sus altos ingresos.

¹⁵ Sobre el autogolpe de 1992 se ha escrito mucho y desde muy diversas perspectivas. Un análisis crítico de esta elección, y del proceso democrático peruano de estos quince años, se puede encontrar en Cotler, Julio, *Política y sociedad en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1994, pp. 165 y ss. Véase también Crabtree, John, "The Peruvian Congressional Elections of 1992", *Electoral Studies*, vol. 12, núm. 3, 1993, y Ferrero, Eduardo, "Peru: Presidential Coup", *Journal of Democracy*, vol. 14, núm. 1, enero, 1993.

Cuadro 3
 PROMEDIO PORCENTUAL DE AUSENTISMO, VOTOS NULOS Y EN BLANCO SEGÚN
 CLASE SOCIAL PARA LIMA CIUDAD. ELECCIONES GENERALES DE 1980-1995

<i>Clase Social</i>	<i>Abstencionismo</i>	<i>Nulos</i>	<i>Blancos</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	%
Alta	18.1	3.9	2.8	24.8
Media	16.0	4.6	3.9	23.5
Baja	14.7	7.8	5.3	22.8

FUENTE: Fernando Tuesta, *Perú político en cifras*, segunda edición, Fundación Ebert, Lima, 1994; y Jurado Nacional de Elecciones (elecciones de 1995).

Elaboración: F. Durand.

Cabe señalar que en Lima el abstencionismo en general, para todas las clases, ha tendido a aumentar considerablemente a través del tiempo. Ha pasado de 15.7% en 1980, a 7.6% en 1985, a 12.5% en 1990 y a 20% en 1995. El alto porcentaje de abstencionismo en 1995, año en que el terrorismo desciende, puede deberse a una mayor indiferencia ante la política.

En cuanto a los votos nulos, éstos aumentan a medida que se pasa de la clase alta a la baja, indicio de un mayor conocimiento de los procedimientos de voto entre la clase alta en tanto el nivel educativo e informativo es mayor. El voto en blanco también aumenta a medida que se pasa de la clase alta a la baja, aunque el rango de variación es menos fuerte.

Sistema político y tipo de elecciones

¿Existe un comportamiento distinto, según clase social, de preferencia electoral? La respuesta requiere tomar en consideración una serie de factores. La lógica de voto según clase es más clara en el marco de un sistema tradicional de partidos políticos, pero menos intensa cuando este sistema se eclipsa y surge el "independientismo", es decir, la vigencia de líderes independientes de los partidos tradicionales. Lo anterior requiere explicar algunos antecedentes históricos.¹⁶

El sistema democrático se reinstauró en 1980 (luego de elecciones para una Asamblea Constituyente en 1978), y en ese contexto resurgieron las fuerzas político-partidarias que existían antes del golpe militar. El sistema era de tipo multipartidario, con fuerzas sociales encuadradas en organizaciones formales.¹⁷ Los partidos contaban con cuadros directivos a distintos niveles y militantes ubicados en organizaciones funcionales (según ocupación, edad) y territoriales (departamento, provincia, distrito). En torno a ellos, había un conjunto más impreciso de

¹⁶ Sobre el origen y desarrollo del sistema de partidos, véase Cotler, Julio, *Clases, Estado y nación en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978 y Rudolph, James D., *Peru: The Evolution of a Crisis*, Praeger, Westport, 1992. Sobre la crisis del sistema de partidos véase López, Sinesio, *El dios mortal*, Instituto Democracia y Socialismo, Lima, 1991 y, particularmente, Crabtree, *op. cit.*

¹⁷ Sobre el sistema partidario peruano y su diferencia con otros países, véase McDonald, Ronald, *Party Systems and Elections in Latin America*, Markham, Chicago, 1971; y Collier, David y Ruth Berins Collier, *Shaping the Political Arena*, Princeton University Press, New Jersey, 1991.

simpatizantes, movilizables en coyunturas electorales. Cada partido, según los rituales establecidos por la costumbre e inspirados en tradiciones establecidas por los partidos europeos, profesaba expresamente una ideología, un programa y una plataforma política para las elecciones.

En este esquema, era posible clasificar a los partidos nítidamente en un continuo de derecha a izquierda. En la derecha, se encontraba el Partido Popular Cristiano (PPC en adelante), dirigido por el abogado de empresas Luis Bedoya, cuya ideología era definida como socialcristiana, pero claramente inclinada a defender los derechos del sector privado. En la posición de centro-derecha se podía ubicar a Acción Popular (AP en adelante), encabezado por el ex presidente Belaúnde, que profesaba una ideología desarrollista con rasgos populistas (hincapié en obras públicas), autodefinida como "El Perú como doctrina". En la posición de centro-izquierda se encontraba el Partido Aprista Peruano (PAP en adelante), fundado y dirigido por Haya la Torre hasta el año de su muerte en 1979, siendo luego reemplazado por Alan García. El PAP profesaba una ideología populista radical con fuerte énfasis en el estatismo, el cooperativismo y los derechos sociales, pero respetando los espacios del sector privado y con disposición a negociar con el capital extranjero. En la izquierda se encontraba una gama de partidos comunistas (de inspiración moscovita, pequinesa, albanesa, trotskista, y fidelista) y socialistas que propugnaban impulsar desde reformas radicales estatistas por la vía electoral, hasta la revolución socialista armada. Muchos de ellos estuvieron juntos por un tiempo en la Izquierda Unida para luego volver a separarse. Más allá de esta izquierda legal se encontraban dos organizaciones (Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amará) que propugnaban la lucha armada "aquí y ahora" y el rechazo a las elecciones.

Esta composición "clásica", correspondiente a un periodo de predominio de organizaciones político-ideológicas estructuradas, fue desdibujándose gradualmente desde fines de los años ochenta, cuando las encuestas de opinión pública en Lima mostraban que los partidos tenían el índice de credibilidad más bajo, menor incluso que el bastante corrupto poder judicial.¹⁸ A partir de ese momento empezaron a emerger candidatos nuevos independientes que rápidamente desplazaron a los "partidos tradicionales" de derecha, centro e izquierda. Este cambio de preferencias electorales se expresaba en un claro rechazo de la opinión pública a los partidos, cuya credibilidad en 1989 se encontraba en el lugar más bajo comparado con el de otras instituciones.¹⁹

En 1990, el independentismo desplegó sus alas y, como veremos más adelante, aprovechó las escisiones de los partidos y varios errores tácticos. El proceso de despartidarización comenzó al aparecer un nuevo movimiento de derecha, Libertad, dirigido por el escritor Mario Vargas Llosa, quien encabezó la candidatura presidencial en alianza con el resto de la derecha (PPC y AP). La organización se denominaba Frente Democrático (FREDEMO en adelante). El mismo año apareció

¹⁸ Schmidt, Gregory, "Electoral Earthquake in Peru: Understanding the Fujimori Phenomenon", inédito, Departamento de Ciencia Política, Northern Illinois University, 199, p. 16.

¹⁹ Véase Schmidt, *op. cit.*, p. 16.

otra fuerza que creció espectacularmente en la arena política. Se denominaba Cambio 90 (C-90) y estaba dirigida por el profesor universitario de matemáticas, entonces desconocido, Alberto Fujimori. C-90 nunca desarrolló un programa ni maquinaria de partido. Su consigna era pragmática, de centro ("honestidad, tecnología y trabajo"). También brotaron organizaciones como el Frente Independiente Moralizador (FIM) dirigido por el congresista Fernando "Popi" Olivera, un implacable perseguidor del cuestionado presidente Alan García. Más adelante, cuando FREDEMO desapareció (junto con su líder, Vargas Llosa, que luego de su derrota volvió a las letras y se convirtió en ciudadano español), salió de ese núcleo derechista una nueva organización. Se le llamó Renovación y estaba dirigida por Rafael Rey, miembro del grupo conservador católico Opus Dei (éste es el único organismo que expresa abiertamente una ideología). Luego, al caer el PAP en crisis, al término del gobierno de García (1985-1990), surgió de sus filas otro movimiento independiente denominado Convergencia Democrática (CODE), dirigido por José Barba, un ex diputado aprista enemistado con García.

Este proceso de escisiones en los partidos (Libertad, PAP) y aparición de nuevas fuerzas (C-90, FIM) apuntan a una profunda crisis de representación política. En 1990 las dos primeras fuerzas estaban dirigidas por organizaciones nuevas y candidatos independientes, sin experiencia política previa (Vargas Llosa y Fujimori). En 1992, ante la ruptura de las reglas del juego democrático, los dos partidos más fuertes (AP y PAP) no se presentaron a las elecciones, con lo cual aceleraron su distanciamiento con los electores. En 1995, curiosamente, los dos grandes partidos de masas se presentaron, pero sólo obtuvieron 4.2% y 1.7% de los votos respectivamente. El PPC (al igual que dos nuevas agrupaciones, Renovación y el CODE) no presentó candidato a la presidencia ante la abrumadora popularidad de Fujimori. Parte de la izquierda cristiana (dirigida por Henry Pease), y personalidades independientes de diverso tipo, se nuclearon en torno a otro movimiento independiente llamado Unión por el Perú (UPP), encabezado por el ex secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar. Su opción por un independiente, y su heterogénea composición interna, contribuyeron a diluir aún más la presencia política de los partidos y las viejas identidades ideológicas.

Hecha esta breve referencia al sistema político-partidario, volvemos al tema del comportamiento electoral por clase social. Los datos muestran que la clase alta de Lima se ha venido moviendo desde 1980 en un rango de preferencias electorales que van de la derecha al centro-izquierda. La clase media ha tendido a preferir partidos de centro como AP y el PAP, mientras la clase baja es el estrato que ha votado con mayor fuerza por los partidos de izquierda. El peso electoral de las distintas clases es desigual. El voto de las élites no decide ninguna elección, aun si se suman al candidato preferido de la clase media. Tal es el peso de lo popular (hegemonía poblacional) en la política peruana, peso que obviamente condiciona el juego político de las demás clases sociales y de los partidos y candidatos. Visto el patrón de comportamiento desde la clase baja, siempre ha ganado el candidato por el que este estrato se ha volcado masivamente. El candidato de los pobres en Lima resultó ser siempre el candidato ganador: Belaúnde en 1980, García en 1985, Fujimori en 1990 y 1995.

Cuadro 4

ELECCIONES GENERALES 1995. VOTACIÓN POR CANDIDATOS PRESIDENCIALES

	C90-NA	UPP	ACC. POP	APRA	CODE.PP	Otras	Izq. Unida	Blanco	Nulos	Abstenciones
<i>Alta</i>										
San Isidro	63.7	26.31	0.80	1.25	1.27	4.41	0.09	3.56	4.41	21.60
Miraflores	63.39	26.74	0.86	1.56	1.45	4.88	0.15	3.97	8.99	22.30
Jesús María	53.49	33.36	0.77	2.28	1.51	5.79	0.21	4.19	5.92	22.80
San Borja	60.15	29.17	0.78	1.43	1.51	5.77	0.12	3.32	8.94	16.30
Magdalena	57.31	29.52	1.03	2.45	1.89	6.09	0.19	4.33	6.61	23.30
<i>Promedio</i>	59.608	29.02	0.848	1.794	1.526	5.388	0.152	3.874	6.974	21.26
<i>Medio</i>										
Lince	55.94	23.52	0.76	2.54	1.92	6.29	0.24	4.64	7.03	21.40
Barranco	59.07	26.31	0.82	2.60	2.13	6.12	0.25	5.52	4.73	19.70
Brena	53.64	29.27	0.85	3.77	2.28	6.62	0.24	5.25	7.03	20.81
San Miguel	56.61	30.91	0.75	2.44	1.98	6.07	0.18	3.97	7.98	19.10
Surquillo	61.02	24.32	0.72	2.78	2.48	6.72	0.23	6.25	5.29	18.80
Stgo. Surco	63.15	25.53	0.75	1.60	1.75	5.50	0.13	5.52	4.30	17.40
San Luis	64.35	20.57	1.21	1.98	2.11	6.19	0.22	5.84	6.43	17.60
La Molina	64.07	23.52	1.07	1.26	1.86	5.33	0.14	4.81	4.59	13.70
Lima	55.64	27.69	0.69	3.06	2.75	6.80	0.35	5.97	8.18	23.40
La Victoria	60.12	22.90	0.64	2.63	2.27	6.94	0.25	6.35	8.16	32.70
Rimac	56.96	26.18	0.82	3.10	2.92	6.64	0.28	5.72	8.06	20.40
<i>Promedio</i>	59.14273	25.52	0.825455	2.776	0.222273	6.292727	0.228182	5.44	6.525455	20.45545
<i>Baja</i>										
Sn. Mm. Porres	61.51	22.22	0.67	2.77	3.33	6.71	0.31	6.19	7.74	20.90
Independencia	64.71	18.89	0.61	2.37	3.98	5.34	0.38	7.67	8.78	17.60
Comas	65.51	19.98	0.67	2.53	3.69	4.16	0.35	6.86	9.96	18.40
Sta. Anita	64.56	18.14	0.98	1.86	3.40	5.82	0.15	6.63	11.80	23.70
Chorrillos	66.68	19.01	0.65	1.88	3.13	5.49	0.18	5.55	10.00	16.70
Villa M. Triunfo	68.54	13.38	0.86	2.32	3.29	6.10	0.28	6.71	11.51	22.10
El Agustino	65.24	16.29	0.70	2.19	3.33	7.28	0.34	7.45	10.62	21.40
Sn. Jn. Miraflores	65.28	16.97	0.63	2.13	3.08	6.78	0.24	6.23	11.04	21.20
Los Olivos	61.79	23.07	0.75	2.23	3.54	6.79	0.20	5.78	9.65	23.40
Villa El Salvador	67.56	14.05	0.70	2.45	3.62	6.16	0.28	6.21	12.42	13.60
Sn. Jn. Luirigancho	64.32	17.25	0.65	1.91	3.75	5.76	0.29	6.58	10.99	16.00
Carabayllo	65.52	20.74	0.78	2.85	3.10	2.90	0.26	7.47	8.64	16.40
Ate	66.98	17.61	0.60	1.89	3.34	4.92	0.32	7.09	9.55	17.97
Luirigancho	61.09	25.16	1.48	2.41	2.92	2.77	0.54	7.60	8.64	21.10
Puente Piedra	71.05	17.33	0.55	1.62	3.94	4.22	0.22	6.82	10.20	17.70
<i>Promedio</i>	65.356	18.67267	0.752	2.227333	3.429333	5.413333	0.289333	6.722667	10.10267	19.21133

Fuente: Jurado Nacional de Elecciones. Elaboración: F. Durand

La compleja relación clase-voto requiere distinguir periodos políticos, grado de vigencia del sistema de partidos, así como tipo de elecciones. Sobre este último factor, conviene señalar que la más atípica es la elección de polarización (donde las clases se alinean en dos bloques rivales por candidatos y partidos diferentes), mientras la más frecuente es la de consenso (donde porcentajes importantes de cada clase social optan por un mismo candidato o partido). Un análisis más detallado, elección por elección, indica esa complejidad. Antes de entrar a analizarlas, hagamos una breve referencia a las reglas para elegir presidente. La Constitución de 1978 introdujo el sistema de dos vueltas. Para la primera elección (la de 1980), se acordó que el candidato líder podía ser electo en la primera vuelta si obtenía más del 40% de los votos. A partir de la segunda (1985) se requería obtener más del 50%. Si ningún candidato lo lograba, los dos primeros competían en una segunda vuelta, hecho que ocurrió en 1990.

1980: Regresa Belaúnde

Al regresar los militares a sus cuarteles, en medio de una recesión económica, la opinión pública oscilaba entre el partido de Belaúnde, AP y el APRA, encabezado por Armando Villanueva. Al final, los viejos fantasmas de la política peruana (el antiaprisimo) y el estilo tradicional de hacer política (mítines con oradores carismáticos, prestos a prometer, como Belaúnde, la creación de "un millón de empleos"), volvieron a surgir y Belaúnde se convirtió en presidente por segunda vez. Obtuvo el 45.2% de los votos a nivel nacional, seguido de cerca por Villanueva del PAP, con 27.4% de los votos. Las izquierdas lograron un 13.6% y el PPC de Bedoya 9.6 por ciento.

En Lima, Belaúnde era el candidato favorito de distintas clases. La clase alta lo apoyó con 46%, la clase media con 48% y la baja con 50%. La segunda opción electoral mostraba distintas preferencias: la clase alta por el PPC (26%), la clase media por el PAP (23%), la baja por el PAP (20%) y las izquierdas (14 por ciento).

Los partidos estaban en el centro de la escena política y la alineación electoral de las clases se daba en un espectro de derecha a izquierda bastante nítido.

1985: surge García, un caudillo pasajero

Belaúnde terminó de mal modo su gobierno. Adoptó inicialmente un plan de estabilización y apertura económica, plan cada vez más cuestionado al desatarse una profunda crisis económica en 1983-1984. Además, el gobierno no logró detener la ofensiva senderista. En 1985, los electores se inclinaron masivamente por García, nuevo líder del PAP que renovó con su juventud al viejo partido fundado por Haya. García capitalizó el descrédito de Belaúnde, y el rechazo al liberalismo económico ortodoxo, prometió ser "un presidente para todos los peruanos" y buscó la paz con SL y el desarrollo económico por la vía de la protección del mercado interno.

A nivel nacional, García obtuvo el 53.1% de los votos, seguido por Barrantes de IU con 24.7%, Bedoya del PPC con 11.9% y el desprestigiado AP con 7.3 por ciento.

La clase alta de Lima votó mayoritariamente por el PPC (43.1%) mientras un 40% votó a ganador por García. Un 24.9% de la clase media se inclinó por el PPC mientras 49.7% lo hizo por García y 19.1% por la izquierda. La clase baja votó masivamente por García (53.5%) y 31.3% lo hizo por la izquierda. García, el nuevo dirigente carismático logró más del 40% de votos entre todas las clases, aunque cabe anotar que tuvo más fuerza entre los pobres.

1990: polarización contra Vargas Llosa²⁰

La elección de 1990, a diferencia de las dos anteriores, ocurrió en un contexto de polarización y debilitamiento de los partidos, particularmente de AP y el APRA, que compartían la responsabilidad de no haber podido solucionar los graves problemas nacionales. La década empezó con una recesión de -12% del Producto Interno Bruto, una inflación anual de 7 400% y una tasa promedio anual de 2 000 víctimas de la violencia política.

Los electores se encontraban en dos bloques opuestos. En la derecha, Vargas Llosa, con el FREDEMO, apoyado por AP y el PPC. El escritor venía a renovar la política, pero cometió el error de aliarse a dos partidos tradicionales y, además, jamás llegó a entender la psicología popular del peruano. Además, era un candidato marcado por el elitismo. Se inició en la política defendiendo al sector privado contra el intento de estatización de la banca del presidente García en 1987. Hacia el centro, se ubicaba el PAP, con un candidato poco atractivo, Luis Alva, y dirigiendo un partido devaluado por la negativa gestión de García. También en el centro se ubicaba C-90 de Fujimori, una fuerza que apareció súbitamente en el escenario electoral, indicio de que los electores buscaban nuevas opciones. A la izquierda, dos candidaturas multipartidarias (Izquierda Unida de Henry Pease e Izquierda Socialista de Alfonso Barrantes), ambas agrupando una serie de pequeños partidos y caudillos radicales.

En la primera vuelta, Vargas Llosa sólo logró el 32.6% de los votos a nivel nacional, seguido de cerca por Fujimori con 29.1% y Alva con 22.5%. En Lima, la clase alta votó mayoritariamente a favor de Vargas Llosa (70.2%). Un 50.7% de la clase media se inclinó también por Vargas Llosa, mientras sólo 28.3% lo hizo por Fujimori.

En la segunda vuelta, ocurrida en mayo de 1990, Fujimori capitalizó la polarización antielitista y el voto del PAP y la izquierda, que lo apoyaron para cerrarle el paso a la derecha. En Lima, la clase alta aumentó su voto por Vargas Llosa (73.2%) y la clase media le dio un 56.7%. Vargas Llosa, por tanto, era el candidato preferido de las clases alta y media. Pero la elección la decidió (en Lima, se entiende, pero es posible generalizar la conclusión al país, donde el predominio de los pobres es aún mayor) el mayoritario voto popular. En la primera vuelta, los distritos pobres votaron preferentemente por "el chino" Fujimori (44.2%), segui-

²⁰ Sobre esta elección se ha escrito mucho, incluyendo novelas biográficas. Véase de Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*, Seix Barral, Barcelona, 1992. De su hijo Álvaro, véase *El diablo en campaña*, El País/Aguilar, Barcelona, 1991. Sobre la victoria de Fujimori, véase Salcedo, José María, *Tsunami Fujimori*, Editorial La República, Lima, 1991.

do por Vargas Llosa (25.8%) y la izquierda (20.9%). En la segunda vuelta, el 65.9% de la clase baja votó por Fujimori. A nivel nacional, los resultados fueron de 62.4% a favor de Fujimori y de 37.6% por Vargas Llosa.

1992: el congreso unicameral

En 1992 se interrumpió el proceso democrático con el golpe presidencial del 5 de abril. Fujimori concentró poderes en torno al ejecutivo y rápidamente comenzó a acelerar la aplicación del programa de estabilización económica y a reprimir a SL. Para sorpresa de los partidos, principales opositores del golpe, la opinión pública apoyaba al presidente. La aprobación de Fujimori se incrementó en más de 20 puntos al mes siguiente del autogolpe (de 59% a 82%).²¹ Fujimori, sin embargo, tuvo que ceder ante la fuerte presión internacional y convocar a elecciones para un nuevo congreso. En noviembre, el país volvió a las urnas para elegir un congreso unicameral, de acuerdo con la propuesta del gobierno. La oposición no pudo evitarlo, y se encontró dividida: algunos partidos decidieron participar y otros no (APRA, AP e IU).

En esta elección especial para el CCD, C90-Nueva Mayoría (esta última, otra organización fujimorista compuesta por técnicos) atrajo la mayor cantidad de votos (ganó con el 49.2% de los votos a nivel nacional), seguida de lejos por el PPC (9.8%). Las nuevas agrupaciones de independientes lograron cifras modestas, pero significativas: Renovación el 7.1%, el FIM 7.1%, CODE el 5.3% y un nuevo movimiento de izquierda (MDI) el 5.5%. El ocaso de los partidos tradicionales había empezado.

En el caso de Lima, el voto de los tres estratos favoreció a las agrupaciones fujimoristas: 45.6% del voto de la clase alta, 50.5% de la clase media y 57% de la baja. Aquí también, como en 1980 y 1985, una agrupación obtuvo casi la mitad del apoyo en todas las clases. La segunda opción de la clase alta se inclinó a la derecha del espectro político (18.2% por Renovación y 14.2% por el PPC). En el caso de la clase media, se inclinaron por nuevas opciones electorales: Renovación (11.8%) y el FIM (8%). El voto de la clase baja tendió más bien a dividirse entre los partidos de derecha (6.8% por Renovación, 6.6% por el PPC), por el FIM 8.6% y por la izquierda tan sólo 6 por ciento.

1993: plebiscito constitucional

En el plebiscito de 1993 para aprobar la nueva constitución fujimorista, el voto por el "sí" ganó por un margen estrecho de 52.3% contra 47.7% del "no". La elección se dio en un contexto en que SL estaba ya derrotado con la captura de Guzmán, pero la crisis económica aún hacía sentir sus efectos. La opción por el "no" la apoyaba la mayoría de fuerzas políticas movimientistas y partidarias (con excepción de Renovación, aliada del gobierno y, en menor medida, el PPC) que, a

²¹ *Semana Economía*, núm. 336, 20 de julio de 1992, p. 3.

partir de ese momento, perdieron su identidad y comenzaron a denominarse genéricamente como "la oposición".

El plebiscito constitucional es interesante porque muestra la centralidad del voto popular de la capital. En Lima, la clase alta votó mayoritariamente por el "sí" (64.7%), mientras que la media lo hizo con 60.1% y la baja con 58.8%. El "sí" ganó gracias al voto popular limeño pues en provincias, área poco visitada por Fujimori, los partidos y fuerzas progresistas tuvieron éxito en movilizar el voto por el "no".

1995: terremoto Fujimori

En 1995, prácticamente, se decidió el destino de los partidos tradicionales. Fujimori recuperó terreno rápidamente al iniciar un extenso programa de visitas a los distritos pobres de provincias. Se presentó como un candidato efectivo, que promete y cumple. Hacia fines de 1994, la inflación había bajado a 40% anual, la tasa de crecimiento era de 12%, la más alta de América Latina. Por último, SL había sido duramente golpeado y sufría divisiones internas suscitadas a raíz de la rendición de Guzmán.

En estas elecciones, Fujimori derrotó en forma contundente a sus rivales al ganar con 64% de los votos a nivel nacional, seguido muy de lejos por la UPP de Pérez de Cuéllar, con 21.3%. Los partidos que se animaron a competir para la presidencia no alcanzaron a tener ni 10% de los votos a nivel nacional.²² Era el fin del viejo sistema de partidos.

Las tendencias en Lima así lo confirmaron. Como se observa en el cuadro 4, C 90-Nueva Mayoría de Fujimori obtuvo casi el 60% de los votos en todos los estratos (59.1% en la clase alta, 59.1% en la clase media y un mayor porcentaje en la baja, 65.4%). La segunda opción para todos los estratos fue, curiosamente, la misma: apoyar a la UPP (29% de la alta, 25.5% de la media y 18.7% de la baja). La tercera preferencia de todos los estratos fue también por otra candidatura independiente (Obras, de Ricardo Belmont, alcalde de Lima, que logró 5.4% de los votos en la clase alta, 6.3% de la media y 5.4% de la baja). El voto de Lima por los partidos fue mínimo (osciló entre 2.7% y 0.1 por ciento).

En esta elección aluvional (*landslide*), los comportamientos electorales tendieron a ser más homogéneos, siendo menos claras las diferencias de voto según clase y la identificación clase-partido-ideología. Todo esto dicho con algunos matices. Hay una diferencia significativa en la clase baja, que optó por dar cinco puntos porcentuales más a favor de Fujimori. El voto por UPP mostró también otros matices. Desciende la preferencia a medida que se pasa del estrato alto al bajo (29%, 25.5% y 18.7%, respectivamente). El escaso apoyo popular indicaba el fracaso político de Pérez de Cuéllar y su variopinta coalición antifujimorista para ganarse un espacio en la clase mayoritaria.

²² Véase Salcedo, José María, *Terremoto Fujimori*, Lima, 1995.

5. GOBERNABILIDAD CARISMÁTICA: FUJIMORI Y LAS ÉLITES

Una buena parte del análisis contemporáneo sobre la política en Perú se basa en un enfoque que, implícita o explícitamente, tiene un fuerte sesgo comparativo. Los problemas políticos se estudian contrastando un tipo ideal de democracia inspirado en la experiencia histórica de los países desarrollados (particularmente Estados Unidos), y los casos latinoamericanos. Este enfoque conduce al pesimismo en la medida en que la comparación lleva a destacar los aspectos negativos, aquello que falla, o lo que falta, y a pensar en lo difícil que es acercarse al sistema deseado. Los procesos y los sistemas políticos, entonces, son juzgados a la luz de estos espejos como desviaciones o anomías, olvidándose o relegando el estudio de la agenda política, el comportamiento de los actores sociales, los cambios de la opinión pública. Notemos que también en las teorías del desarrollo predomina este sesgo, así como, por derivación, en el juicio a los industriales latinoamericanos vistos como actores con "cualidades ausentes".²³

Este enfoque es particularmente visible en el Perú de los años noventa, donde se observa, particularmente desde 1992, un énfasis en la cuestión autoritaria y un menor interés en las transformaciones políticas en curso.²⁴ Proponemos, apoyándonos en el estudio del comportamiento electoral de los grupos sociales, un enfoque alternativo que se centre tanto en el núcleo de la escena política como en el contexto donde opera.

Para explicar el fujimorismo se han usado conceptos como autoritarismo, fascistización, neopopulismo, antipolítica, y democracia plebiscitaria. Como es lógico, uno de los conceptos más usados ha sido el de autoritarismo (en su versiones más políticas, la de Aníbal Quijano, que asocia a Fujimori con el fascismo; o la de Henry Pease, que define al gobierno como dictadura), pues se considera que tanto el gobierno cuanto el líder que lo dirige concentran poder y lo ejercen de modo arbitrario, antidemocrático.²⁵ Conviene remarcar que no ha habido un esfuerzo por tratar de establecer los elementos definitorios de este autoritarismo, en considerar sus límites y en explicar la manera como Fujimori opera en los marcos de la democracia parlamentaria (a fin de cuentas, ha ganado cuatro elecciones). Es evidente que Fujimori presidencializó el sistema político (luego de cerrar el parlamento, intervenir el poder judicial y, además, moldear una nueva Constitu-

²³ No es la primera vez que este rasgo es analizado. Sobre la presencia de este sesgo en la literatura sobre los industriales latinoamericanos y sus "cualidades ausentes", véase, Wils, Fritz, *Industrialization, Industrialists and the Nation-State in Peru*, Institute of International Studies, Berkeley, 1979.

²⁴ Tomo estos términos de las lecturas recientemente publicadas sobre el Perú acerca de las elecciones de 1995. En una de ellas, se argumenta que tales elecciones no cumplen con los "international democratic standards". La óptica comparativa no se define. Véase Kay, Bruce, "Observations on the 1995 Peruvian National Elections", *LASA Forum*, vol. xxvi, núm. 2, verano, 1995, pp. 13-16. Véase también Cockcroft, James D., *Latin America: History and U.S. Policy*, Nelso Hall Publishers, Chicago, pp. 481-482. Para una visión distinta, véase Klaren, Peter, "Peru's New Captain Steers a Foundering Ship of State", *Newsday (Viewpoints)*, octubre 10, 1990 y Crabtree, *op. cit.*

²⁵ Un concepto más realista para explicar el paréntesis autoritario de 1992 es el de *demodura*, aunque tampoco ha sido muy utilizado. Sobre regímenes híbridos de este tipo, véase Cameron, Max, *Democracy and Authoritarianism in Peru*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994, cap. 8.

ción). Sin embargo, a diferencia de otros autoritarismos, no usó irrestrictamente la represión ni llegó a eliminar la libertad de prensa. En realidad, no había necesidad de ello pues el golpe contaba con apoyo masivo y la prensa respaldaba al régimen. Esta decisión, tan audaz como calculada, acercó más al régimen (y al líder carismático) con las masas y estableció vínculos más estrechos con las clases pudientes. Es decir, consolidó un nuevo eje de poder, revirtiéndose las tendencias centrífugas que caracterizaron a la política peruana desde 1980.

También se ha usado el concepto de la antipolítica, tanto en la prensa como entre algunos académicos.²⁶ Por ello se entiende un estilo y un modo de acción que tiene dos componentes: *a*) el ataque a la clase política y los partidos; y *b*) el actuar fuera de los marcos tradicionales de la política que giran en torno a organizaciones estructuradas con identidades ideológicas bastante definidas. Este concepto tiene la debilidad de definir el fenómeno por lo negativo e, implícitamente, juzgar cuáles son los caminos propiamente “políticos” de hacer política.

Otra alternativa analítica más compleja es la de definirlo como democracia plebiscitaria, en tanto se consulta a las masas por la vía del plebiscito y el gobierno se legitima al contar con el respaldo mayoritario de la opinión pública. Este concepto, sin embargo, tiende a oscurecer el factor liderazgo y no alude al contexto directamente.

Finalmente, hay otro intento explicativo que busca afinidades históricas en comparaciones más apropiadas. Algunos analistas asocian a Fujimori como una nueva versión del populismo, en tanto también en Perú desempeña un papel central el factor carisma y la relación emocional y directa del líder con las masas. Una variante de este análisis subraya el personalismo como factor explicativo.²⁷ Lo importante de estos conceptos (populismo, personalismo) es que reconocen la importancia explicativa del factor carisma. No obstante, cabe aquí anotar que, a diferencia del populismo clásico latinoamericano, Fujimori no ha sido ni es un dirigente político cuyo papel central sea el de movilizador de muchedumbres. La relación con el pueblo (que se ha ido construyendo rápidamente desde su sorprendente aparición como contrincante de Vargas Llosa) es diferente. Es una relación que gira en torno al líder y la opinión pública, más que las masas. No hay, en la muy personal forma de hacer política de Fujimori, los elementos típicos de la política de masas de convocarlas en un mitin partidario donde el orador encanta al público con denuncias y promesas. Tampoco ha construido una organización para encuadrar a sus seguidores. Tanto C-90 como Nueva Mayoría funcionan en tiempo de elecciones. La estrategia es desarrollar lo que Fujimori llama una “democracia directa”, directa en tanto elimina la intermediación política de los partidos. En ese sentido, Fujimori no ha sabido o se ha resistido a repetir las formas populistas tradicionales de hacer política.²⁸

²⁶ Véase *Newsweek*, 10 de mayo de 1993, y Panfichi, Aldo “La alternativa autoritaria: ‘Antipolítica’ en sectores populares de Lima”, New School for Social Research, inédito, 1994.

²⁷ Véase Crabtree, *op. cit.*

²⁸ Sobre el neopopulismo de Fujimori y su semejanza con otros casos (Menem, Collor), véase Weyland, Kurt, “Neo-Populism and Neo-Liberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, Vanderbilt University, Department of Political Science, inédito, 1994.

Gobernabilidad carismática

Para entender el fenómeno Fujimori se propone el concepto de gobernabilidad carismática, concepto más específico y que tiene la ventaja de poner el centro de atención en el contexto que se vive y en el manejo del mismo por el actor clave de la escena política. Empecemos por el contexto, el elemento menos comprendido en otros enfoques, y sigamos con el personaje.

El contexto está signado por la cuestión del orden, no por la democracia. Luego de una década de continua crisis económica recesiva e inflacionaria, de descomposición de la capacidad administrativa del Estado (deterioro institucional), y de una creciente violencia política, la agenda política se centraba en torno al problema de la gobernabilidad. Por ello se entiende la capacidad operativa del sistema político para ir resolviendo los grandes problemas nacionales (la inflación, el terrorismo). El autogolpe de 1992 presentó a los partidos como parte de la crisis y la concentración de poderes como la salida a la misma. Este argumento lo recogió la opinión pública. Si no hubiese sido así, lo lógico es que los partidos políticos, vanguardia de la lucha "contra la dictadura" habrían, si no ganado, por lo menos logrado un fuerte apoyo electoral. Es sintomático que una encuesta registrara de modo transparente la opinión de los limeños en julio (un mes después del autogolpe) y octubre de 1992. Los problemas principales del país eran jerarquizados empezando por el terrorismo (48% y 39%, respectivamente), siguiendo con el desempleo (33% para ambos meses) y la inflación (18% y 24%). La interrupción del régimen constitucional aparecía en el último lugar, con 4% y 2% de menciones como principales problemas.²⁹

Otro elemento clave del contexto es que el sistema de partidos se encontraba en plena crisis en 1992, hecho que se demuestra con los patrones de voto antes analizados. Los partidos dejaron de ser elementos de convocatoria y fueron gradualmente superados por movimientos y líderes independientes desde 1990.

El factor carisma también debe ser explicado. Aquí, inevitablemente, entran elementos personales para evaluar a Fujimori, el centro de la escena política. Conviene recordar, para quienes piensan que se trata de "variables suaves", que en sistemas políticos donde las instituciones son débiles, y las reglas cambiantes, el factor de personalidad en la política tiene un peso que no puede ser ignorado. A continuación, se presenta una lista de los elementos definitorios del personaje Fujimori para luego ver cómo operan en el contexto:

a) Fujimori se caracteriza por planificar cuidadosamente las decisiones, de acuerdo al orden de prioridades que fija la agenda política.³⁰

²⁹ Apoyo S.A., "Informe de opinión pública", abril de 1993, p. 34.

³⁰ Probablemente la cualidad política más importante, alrededor de la cual los otros elementos del carisma juegan, es la capacidad de cálculo político, capacidad reconocida en una declaración a *Newsweek* "I handle politics as if it were a chessboard... And, of course, like in a chess game, you are preparing a checkmate" ["Manejo la política como un tablero de ajedrez... y, por supuesto, como en un juego de ajedrez lo que se prepara es el jaque mate"]. En la misma entrevista, hace referencia a su carácter reservado "I am a recluse...I do (not) depend on any group" ["Soy un recluso... No dependo de grupo alguno"]. Edición para América Latina (10 de mayo de 1993), p. 7.

b) Actúa sorpresivamente y de modo resuelto, luego de un frío cálculo de los riesgos en que la acción incurre. Si reconoce errores, los evalúa e intenta corregirlos.

c) Habla poco y usa un lenguaje directo, con frases duras contra sus adversarios y los partidos políticos.

d) No confía en segundos ni terceros. Exige lealtad.

e) Mantiene sus alianzas y a sus ministros hasta que se agotan políticamente o la otra parte rompe las reglas del juego.

f) Presta atención a la opinión pública. Sigue de cerca las encuestas y mantiene una relación con la prensa, particularmente con la televisión, bastante estrecha.

g) Nunca habla de lo que va o piensa hacer, sobre todo en público. Consulta sólo a un círculo reducido de personas de confianza del entorno presidencial. Por lo general, las consultas son individuales.

h) Establece una clara distinción entre lo técnico y lo político. Respeta a los técnicos de sus distintos ministerios y organismos gubernamentales, pero toma decisiones que los afectan cuando considera que el asunto es "político".

Esta caracterización de Fujimori conduce a pensar que posee rasgos que fueron particularmente importantes para actuar con efectividad en un momento de crisis. El debilitamiento de los partidos le abrió las puertas a independientes como él. Su audacia calculada le permitió aislarlos, así como mantener tanto una firme alianza con poderosas fuerzas sociales (los militares, el sector privado) como un vínculo emocional con los votantes, que reclamaban autoridad para enfrentar los problemas.³¹

Esta capacidad de gobernar del líder fue ganando adeptos a medida que su autoridad se consolidaba y los efectos de normalización de la vida cotidiana se extendían. Este fenómeno es particularmente visible al estudiar el comportamiento electoral de las élites de 1990 en adelante, con lo cual cerramos nuestra argumentación para explicar el fenómeno Fujimori.³²

Fujimori y las élites de Lima

El comportamiento electoral de la clase alta metropolitana frente a Fujimori, a diferencia de la baja, donde ha habido apoyo constante, ha venido de menos a más. El cuadro 5 muestra la evolución política en los distritos de clase alta en el primer quinquenio de la década.

³¹ Es posible afirmar que Perú no es el único caso donde han emergido líderes que han resuelto crisis de gobernabilidad. Se puede citar a Menem de Argentina y Paz Estenssoro de Bolivia, aunque anotemos que la situación política en Perú era más grave. Sobre la cuestión del orden y las reformas tributarias en esos tres casos, véase del autor "Revoluciones tributarias y relación Estado-sociedad en Bolivia, Perú y Argentina", mimeo., SUNAT-IAT, Documentos de trabajo, enero de 1995.

³² El concepto de gobernabilidad alude fundamentalmente a la capacidad de superar una crisis profunda en un momento de emergencia nacional, de revertir las tendencias centrifugas y reconstituir un eje de poder. Está por tanto ligado a la coyuntura; subraya factores de corto plazo. Es demasiado temprano para saber si Fujimori sentará las bases de un nuevo periodo de estabilidad en el largo plazo.

Cuadro 5
 VOTACIÓN (%) POR CLASE SOCIAL A FAVOR DE FUJIMORI
 Y CAMBIO 90-NUEVA MAYORÍA, 1990-1995

<i>Lima</i>	1990-Primera vuelta	1990-Segunda vuelta	1992 CCD	1993 Referéndum	1995
Alta	15	27	46	65	57
Media	32	47	50	60	59
Baja	44	66	58	60	65
Total nacional	29	62	49	52	65

FUENTES: Tuesta, Fernando, *Perú político en cifras*, segunda edición, Fundación Ebert, Lima, 1994; y Jurado Nacional de Elecciones.

Elaboración: F. Durand.

Se puede observar cómo la votación a favor de Fujimori y sus organizaciones electorales en los distritos de clase alta fue subiendo progresivamente hasta convertirlo en el candidato que contó con más del 56% del voto (desde 1993). El gran cambio se produjo en 1992, con las elecciones al CCD, que muestran un incremento porcentual de 19 puntos. En esa coyuntura, era vital para la élite dar apoyo a una decisión que iba a generar condiciones de gobernabilidad. Luego, en 1993, cuando el país fue saliendo de la crisis recesiva y Abimael Guzmán fue capturado (cuando se asienta la gobernabilidad carismática), la clase alta le brindó su mayor respaldo electoral. En 1993, el promedio de voto distrital en la clase alta fue de 65%, más alto que las otras clases. Bajó unos puntos en 1995, a 57%, cuando los logros de Fujimori fueron más evidentes y en un momento en que había menor preocupación por la cuestión del orden. Igual evolución se registró en la clase media, pero ésta pasó de un respaldo mayor en 1990 (primera vuelta), con un 32%, a 60% en 1993 y 59% en 1995.

Entonces, el cambio más drástico de apoyo político a Fujimori se experimenta en los distritos de clase alta. Allí es donde había menos apoyo inicial. En 1990, su comportamiento es explicable en la medida en que apoyó con entusiasmo a uno de los suyos, a un hombre de clase alta-media, realizado profesionalmente en Europa, y que defendió ardorosamente a la banca privada en un momento crítico.³³ Tuvo que pasar un tiempo para que los distritos de clase alta viraran hacia Fujimori, siendo el punto de quiebre, como ya se ha dicho, 1992.

Notemos que Fujimori, aun en 1995, no logra contar con apoyo abrumador entre las élites. El factor que contiene el entusiasmo, más desbordante y manifiesto entre las masas, es el hecho de que Fujimori es visto como "hombre del pueblo", como un "chino". En el interior de la clase alta peruana hay sentimientos racistas marcados.³⁴ Aquí, las culturas de clase, cada una con sus especificidades y

³³ Al respecto véase del autor "The Right and Political Change in Peru", en Chalmers, Douglas et al. (comps.), *The Right and Democracy in Latin America*, Praeger, Nueva York, 1992, pp. 239-258.

³⁴ La actitud de desdén a lo popular y de racismo en la clase alta peruana es más manifiesta, por ejemplo, en las revistas como *Caretas* y *Oiga*, particularmente en la última, donde el ataque contra Fu-

sus hondos abismos, pueden explicar estos matices. Probablemente ello también explica la empatía entre Fujimori y la masa, particularmente en Lima, más habituada a ver a los “chinos” como parte del pueblo trabajador.³⁵

El cambio que se experimenta en el comportamiento electoral de la clase alta, y en menor medida también de la clase media, ocurre porque su gobierno, aun a costa de la democracia, va sentando las bases del orden que reclaman los distintos grupos sociales. Donde es más sentida esta demanda es en la clase social más pudiente, entre quienes tienen más que perder.

LISTADO DE SIGLAS

AP. Acción Popular, partido de masas fundado por Fernando Belaúnde Terry en 1956. De orientación centro-derecha. Belaúnde ganó la presidencia en dos ocasiones: 1963 y 1980. Fue el presidente que el general Velasco sacó en 1968 y el primero en ganar las elecciones cuando se retiraron los militares del poder.

C-90. Cambio 90 es la organización política que lanzó la candidatura de Fujimori en 1990. En 1992, Fujimori creó otra, llamada Nueva Mayoría, compuesta por técnicos.

CCD. Congreso Constituyente Democrático. Surge luego del autogolpe de 1992. El CCD tuvo una cámara con 100 miembros. Cumplió el papel legislativo y al mismo tiempo elaboró una propuesta constitucional que se aprobó en el referéndum de 1993.

CODE. Convergencia Democrática. Agrupación política de centro fundada por el ex diputado aprista José Barba en 1992, año en que se separó de su partido al criticar la gestión de Alan García (1985-1990).

IU. Izquierda Unida. Frente de diversas agrupaciones marxistas fundado en 1980. Su principal líder, Alfonso Barrantes, ganó la alcaldía de Lima en 1983. En crisis desde 1990.

FIM. Frente Independiente Moralizador. Agrupación política de centro formada en 1990 por el ex diputado del PPC Fernando Olivera.

FREDEMO. Frente Democrático de fuerzas conservadoras y de centro-derecha formado en 1989 por Mario Vargas Llosa, líder de Libertad, junto con AP y el PPC. El FREDEMO y Libertad dejaron de existir en 1991.

PAP. Partido Aprista Peruano. Partido de masas fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre en 1930. También conocido como APRA (Alianza Popular Revolucionaria)

jimori esconde sentimientos raciales antijaponeses. Sobre las reacciones racistas de Libertad en las elecciones de 1990, véase Vargas Llosa, *Albino*, *op. cit.*, p. 188.

³⁵ Beatriz Merino, senadora por Libertad en 1990 y congresista electa en 1995 comentaba que existía “un idilio” entre las masas y Fujimori. Conversación en Lima, julio de 1995.

naria Americana), su primera denominación. Originalmente de izquierda, el PAP fue virando progresivamente hacia el centro.

PPC. Partido Popular Cristiano. Agrupación elitista limeña fundada por Luis Bedoya Reyes en 1967, como resultado de una escisión de derecha del Partido Demócrata Cristiano.

SL. Sendero Luminoso. Formalmente denominado Partido Comunista del Perú. Empezó la lucha armada en 1980, lucha que generó más de 20 000 muertos. En crisis desde el arresto de su líder Abimael Guzmán y gran parte de su Comité Central en 1992. Mantiene fuerza en algunas zonas de la sierra y selva.

UPP. Unión por el Perú. Frente político centrista formado por Javier Pérez de Cuéllar en 1994 con líderes y organizaciones de diversas orientaciones ideológicas que tenían en común su oposición a Fujimori.